



El Comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

«Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡La victoria es nuestra!»

Año I

Madrid, 24 de diciembre de 1936

Núm. 19

NUESTRA RESISTENCIA FIRME EN MADRID GANA A SU CAUSA AL MUNDO POPULAR

Por este camino prepararemos jornadas decisivas para las armas leales

La democracia española gana a su causa la opinión mundial

Nuestra resistencia firme en la defensa de Madrid; nuestra lucha magnífica contra la invasión extranjera, está transformando el panorama internacional. Comenzó siendo un movimiento popular de solidaridad con el pueblo español en armas. A medida que la agudización de la ayuda extranjera al fascismo nacional se fué acentuando, la solidaridad de los pueblos democratas seguía la misma línea paralela.

Hoy, ante la transformación evidente de la guerra civil en una guerra de liberación nacional, en una guerra de independencia, en una guerra en la que el pueblo español ya no tiene enfrente a las mesnadas facciosas con material bélico alemán o italiano, sino a tropas de Hitler y Mussolini, en una guerra que por este mismo hecho, por la indivisibilidad de la paz, no puede localizarse, el mundo entero comienza a inclinarse del lado del Frente Popular español, como la expresión fidedigna de los deseos del pueblo.

Nuestra resistencia heroica ha acarreado la intensificación de la ayuda de los camisas negras y pardas, a los generales traidores a España, hasta el punto de intervenir esas potencias directamente en la batalla entablada nacionalmente. Y esta descarada intervención ha puesto al desnudo ante el Universo las intenciones incendiarias del fascismo europeo. Para todos es claro ya que, a través de la guerra en España, lo que pretende la criminalidad fascista es alcanzar una preponderancia estratégico-política en Europa que les permita desencadenar la agresión en condiciones de superioridad. Las democracias europeas están reaccionando ante estas perspectivas graves. En estos días, la Gran Bretaña e Italia han adoptado un acuerdo en virtud del cual Inglaterra envía un diplomático a Addis-Abeba. Se cree que a cambio de esta cesión británica el Gobierno de Mussolini comenzará a aminorar su intervención en España hasta dejar las Baleares.

Desde luego se nota que el peso de la intervención fascista en la guerra civil española corre a cargo primordialmente de Alemania.

Otro hecho que come terreno al fascismo europeo es el torpedeamiento del barco soviético "Konsomol". En todos los países liberales produjo este hecho vandálico profunda impresión. El proletariado soviético se produce con indignación tal y sus contestaciones son tan categóricas, que la provocación fascista ve disminuida su perspectiva de chantaje.

Nacionalmente, la situación de oposición firme de nuestras tropas todo el transcurso de estos últimos días. Nuestras posiciones han logrado ni uno solo de los objetivos que se proponían en las jornadas decisivas. Para este momento es preciso el mayor arrojo afirmado y consolidado. La moral de los combatientes de la República continúa en progresión ascendente. Nuestro Ejército sigue su estructuración y perfeccionamiento. Cada día que pasa es mayor su unión y su fuerza.

El servicio militar obligatorio, la creación del Ejército popular, junto con la dotación armamentista que hoy poseemos, nos hará inexpugnables. No obstante, sería un error craso descansar en una excesiva confianza. Nada puede señalarnos esta táctica optimista. Indudablemente, el enemigo continuará



sus ofensivas, sus ataques. La guerra no finaliza, ni siquiera se inclina por la pendiente del triunfo. Nos restan aún jornadas decisivas. Para este momento es preciso el mayor arrojo. Estar alerta es nuestra más importante consigna. Y tras ella, adelante.

El carácter de nuestra lucha

Se ha dicho muchas veces que en esta odiosa guerra, desencadenada por un grupo de generales, cuya ambición y espíritu retrógrado les hizo olvidar sus más sagrados juramentos, sus más elementales deberes para con el pueblo y el régimen que éste libremente se dió, no se ventilaba solamente un pleito entre las fuerzas de la libertad y de la democracia y las fuerzas tenebrosas de la más negra reacción fascista, sino que estaba en litigio la propia independencia de España como nación, ya que la ayuda prestada por los países fascistas a los responsables de la sublevación tenía como precio el reparto entre estos mismos países de la influencia en nuestro territorio, del cual, no sólo pretenden hacer una base de apoyo en sus puntos estratégicos, que ha de favorecer enormemente sus planes militares en la próxima guerra mundial, sino que, además, con el reparto de nuestro rico suelo quieren hacer una colonia de donde extraer las materias primas que hoy les faltan.

Pero por si había alguien tan ciego que aún dudaba del carácter de nuestra lucha, ellos mismos se encargan de demostrarlo, publicando, incluso en la Prensa, sus siniestros planes.

La heroica resistencia de los defensores de Madrid, que han escrito la epopeya más gloriosa de la Historia, resistiendo en cada pulgada de terreno con denuedo y coraje jamás igualados, ha contribuido enormemente a poner al descubierto los planes intervencionistas del fascismo extranjero. Viendo que ni el poderoso armamento de todas clases, ni los Junkers, ni la destrucción de los monumentos, las obras de arte, los hogares humildes y los diarios asesinatos de mujeres y niños conseguían en lo más mínimo romper nuestra resistencia ni disminuir nuestra moral, y que, por otra parte, los países de régimen democrático, aunque de una forma tenue e indecisa, se inclinan a reconocer el crimen que con nosotros se está cometiendo y la razón que nos asiste, se han quitado definitivamente la careta, y siguiendo su táctica de poner al mundo ante hechos consumados se disponen a llevar a cabo la intervención abierta en nuestro país.

Ya no serán los tanques alemanes e italianos, ni los aviones extranjeros, ni tampoco las brigadas de "voluntarios fascistas" los que nos atacarán a diario. Son regimientos, divisiones enteras de soldados extranjeros los que desembarcan en los puertos facciosos. No nos asusta esto. Sabemos que nuestra causa es la de la razón y de la justicia; sabemos que detrás de nosotros está la mayoría del proletariado universal y en su cabeza el glorioso país del socialismo (la Unión Soviética), los demócratas del mundo entero, como lo demuestran esas legiones de valientes que hoy defienden con serenidad y arrojo las puertas de nuestra querida ciudad encuadrados en las gloriosas Brigadas Internacionales. Sabemos también que los países democráticos no podrán seguir siendo insensibles a nuestro dolor y a la amenaza que sobre ellos mismos pesa. Sabemos, en fin, que la victoria será nuestra porque es todo un pueblo el que no está dispuesto a dejársela arrebatada.

Pero ante el intento de querer pisotear nuestras libertades nacionales y convertirnos en una colonia de negros, llamamos a la conciencia de todos los obreros honrados de todos los españoles dignos de llamárselo, y, sobre todo, a los milicianos que hoy empuñan las armas contra el fascismo, para decirles que si no están dispuestos a ser esclavos del imperialismo extranjero, es preciso que sepan ser hombres.

En estos momentos no puede haber ningún antifascista sincero,

ningún patriota honrado que no sienta estremecerse en él las fibras más profundas de su ser.

Todo el que sienta latir en sus venas la sangre de español ha de levantarse dispuesto a defender su independencia hasta el fin.

Preparémonos hasta derramar la última gota de sangre en defensa de nuestras libertades.

Camaradas milicianos: ¡Disciplina de hierro! ¡Confianza en los mandos! ¡Coraje y decisión en la resistencia y en el ataque! Estas son las armas de la victoria. Ante el peligro de la invasión fascista, gritémos más alto que nunca:

¡No pasarán!!

¡Viva la República democrática!!

¡Viva España libre!!

El presidente del Gobierno de Euzkadi se dirige al mundo

Bilbao, 22. — A las diez de la noche, el presidente del Gobierno provisional de Euzkadi, don José Antonio de Aguirre, pronunció, desde la emisora de Radio de

LA PRIMERA BRIGADA MIXTA A LA CABEZA DE LA EMULACION

Los milicianos devuelven al Estado cuatro pesetas de su salario

La 1.ª brigada mixta ha acordado que todos los milicianos que la componen devuelvan de su salario cuatro pesetas al Estado republicano. Con la mayor sencillez han adoptado esta magnífica resolución, que tiene un alcance de comprensión y de justicia difícilmente superables.

La 1.ª brigada mixta es un ejemplo admirable para todos los combatientes. Ejemplo en el campo de lucha, en el que han obtenido múltiples victorias. Ejemplo en la organización militar, que no han vacilado en fortalecer, sacrificando los nombres gloriosos de sus batallones y marcando a las restantes fuerzas el camino de la constitución de un potente Ejército regular. Ejemplo en el conocimiento exacto de lo que es y vale nuestra lucha contra los enemigos de España y de la civilización.

Las cuatro pesetas de cada miliciano de la 1.ª brigada es el ingreso más enaltecedor del Estado republicano. Lo hacen varios millares de hombres que no combaten por un salario y que comprenden los sacrificios que exigen las horas presentes para poder construir en lo futuro la patria libre que todos deseamos. De hombres que superan cada día su amor al pueblo y a la causa de la libertad, por la que están dispuestos a sacrificar, si ello es preciso, la propia vida.

De igual manera que los gobernantes de España no han vacilado en atender las necesidades de los que combaten, los combatientes de vanguardia, nuestros mejores soldados, no han vacilado tampoco en devolver a su patria una parte del dinero que perciben para robustecer nuestra economía de guerra y acercar el triunfo definitivo sobre los invasores y sus criminales aliados nacionales.

Sobre los permisos militares

Anoche fué facilitada a la Prensa la siguiente nota:

«Para no producir trastornos que puedan ser perjudiciales a la situación militar, y con el fin de evitar desigualdades entre las fuerzas y unidades que forman las columnas que dependen del frente de Madrid, el mando ha dispuesto que no se concedan permisos colectivos ni individuales para ausentarse de la plaza.

Madrid, 22 de diciembre de 1936. Hay un sello que dice: «Fuerza de la defensa de Madrid. Estado Mayor.»

La propaganda en las filas enemigas

CARACTERISTICAS DE LOS «REQUETES»

Los «requetés» tradicionalistas constituyen la más genuina representación del bestial feudalismo español y del fanatismo religioso. Por las noticias que tenemos, parece que la plana mayor del movimiento traidor está más ligada a ellos y a «Renovación Española» que a otros grupos políticos traidores, con los que le separan hondas diferencias de apreciación tácticas.

Su característica es un fanatismo religioso ciego, rayano en la monstruosidad.

COMO SE HAN UNIDO A LOS FACCIOSOS

Sus jefes les han dicho que van a luchar por Dios, juntamente con toda la retahíla de tópicos patrióticos propios del caso.

ESTADO ACTUAL DE LOS REQUETES Y DEMAS «CATOLICO-FASCISTAS»

Por tener una mentalidad fundamentalmente fanática, su moral es indudablemente superior a la del resto de las fuerzas.

Es seguro que entre los individuos más inteligentes, honrados y sensibles ha tenido que causar honda impresión:

- 1.º Las crueldades y violencias cometidas por los facciosos.
- 2.º La utilización de tropas de moros, enemigos históricos del cristianismo.
- 3.º El envío de divisiones de

un país extranjero y anticatólico como Alemania.

BASES PARA LA PROPAGANDA

Debe dársele un sentido social-cristiano:

1.º Nosotros respetamos la libertad de conciencia.

2.º Con nosotros luchan los mejores católicos de España y del País Vasco.

3.º Jesucristo siempre condenó la violencia y la sublevación contra el Gobierno legítimo, aunque éste atacase la religión, etc.

4.º Jesucristo siempre estuvo con el pueblo y los humildes.



PARTE DE GUERRA

Nuestras fuerzas avanzan cinco kilómetros en el sector de Boadilla

Anoche, a las nueve y media, fué facilitado el siguiente parte:

«FRENTE DEL CENTRO.—En el sector de Guadarrama, en Tarazona, y en el sector de Somosierra, duelo de artillería. Nuestros cañones batieron eficazmente las posiciones enemigas, destruyendo parapetos y refugios. En nuestras líneas, ninguna baja.

En el sector de Madrid la actividad se ha reducido a fuego de artillería. Los facciosos enviaron obuses sobre el casco de la capital, causando ligeros destrozos. Nuestros cañones batieron las posiciones enemigas, hostilizando a los fascistas.

La Aviación rebelde bombardeó las posiciones de Romaniños, Majadahonda y Las Rozas. Nuestros milicianos aguantaron el bombardeo con gran serenidad, sin que, afortunadamente, se hayan registrado bajas.

En el sector de Boadilla, las bravas Milicias iniciaron un avance a las dieciséis horas, sin encontrar resistencia, viendo con gran sorpresa que apenas si había enemigo. Lo que vieron fué francamente batido. En este avance de cinco kilómetros fueron hallados gran cantidad de cadáveres y bastantes heridos, además de bastante material de guerra: morteros, fusiles, ametralladoras y municiones. Entre las bajas fascistas había unos oficiales y bastantes moros. Todo hace suponer que en este sector ha estallado una sublevación entre las fuerzas fascistas y los Regulares que la guarnecían.

Nuestras tropas están fortificando las posiciones conquistadas.

En los demás frentes, sin novedad.»

HABLA EL JEFE DE LA BRIGADA
Consejos después del combate

DE «AL ATAQUE!»
Boletín de la Sexta Brigada Mixta

Es para mí una satisfacción, empezar el primer número de nuestro periódico con una felicitación para los bravos soldados antifascistas de la brigada, y muy especialmente para aquellos que, pertenecientes a los batallones 2.º y 3.º, han tenido la suerte de demostrar lo que valen y cómo están dispuestos a derrotar a la canalla fascista que tenemos enfrente tantas veces como sea necesario hasta conseguir el triunfo del pueblo trabajador.

De los días de combate que hemos tenido, hay que sacar unas enseñanzas; observándolas y estando dispuestos a utilizarlas, estoy seguro que llegaréis a ser muy pronto unos veteranos en el combate. Esto, que es lo único que os faltaba, y que ya vais consiguiendo, es lo secundario, pues lo más importante es la convicción con que todos habéis venido: que es necesario derrotar al fascismo, no importando nada la vida propia si se da por la causa.

La artillería, cuando tiene por objetivo detener el avance de la infantería es un arma temible si la infantería que avanza lo hace en grupos compactos; en cambio, sus efectos son insignificantes si la infantería hace su avance con las unidades en perfecto orden de combate: los compañeros, dentro de las escuadras, muy separados unos de otros; éstas con bastantes distancias e intervalos, y lo mismo las secciones y compañías. Cuando se llega al combate, o sea a la misma distancia en que la infantería contraria nos puede batir, hay que ir reduciendo estas separaciones y colocarnos en condiciones de poder utilizar nuestras armas automáticas, teniendo en cuenta que no se debe formar una guerrilla continua. En principio, las únicas armas que deben de actuar son las automáticas. Las escuadras de fusiles individuales deben quedar detrás y protegidas; su intervención no será necesaria sino en caso de interrupción del arma automática, cuando a juicio del jefe de la sección haga falta una mayor densidad de fuego en los momentos de asalto o preparación de éste, o cuando, por una aparición rápida del enemigo, sea necesario destruirle en unos momentos. El avance tiene que hacerse, bajo el fuego de la infantería, en pequeños grupos, a veces hombre a hombre, pegándose al terreno para no descubrirse y procurando que las posiciones de las armas automáticas sean lo más disimuladas.

La artillería, en la retirada, es un arma temible si no se hace ordenadamente, no sólo por sus efectos materiales, sino también morales. El enemigo, en el momento en que nota que se retiran las fuerzas que le hostilizaban, intensifica el fuego de su artillería para buscar que la retirada no se haga con método. Tened en cuenta que si consigue esto, en seguida empleará su caballería para convertir la retirada en una desbandada. La retirada de la infantería tiene que hacerse con todo orden; nadie debe moverse hasta que su jefe de escuadra dé las instrucciones precisas (éste las recibirá del jefe pelotón, etc.). Tenéis que ir todos al emplazamiento marcado, para desde allí apovar con vuestro

fuego a los compañeros que tendréis a vuestros flancos. Las armas automáticas, como el avance, juegan el principal papel en la retirada. Tened en cuenta que una ametralladora o dos fusiles ametralladores bien empleados, con un tirador valiente y unos sirvientes que la ayuden, basta y sobra para detener el avance de un batallón enemigo que haga un salto al descubierto. La retirada será muchas veces necesario hacerla hombre a hombre; entonces es el momento de demostrar que todos venimos a morir por la causa. El soldado antifascista, al recibir la orden de replegarse a otro punto, debe hacerlo y quedar en él apoyando la retirada de los demás compañeros que, fiados en que a sus espaldas tienen una protección, seguirán en sus puestos todo el tiempo necesario.

Estas ideas, expuestas a la ligera, os harán ver, si las lleváis a la práctica, que una infantería disciplinada que ejecute sus movimientos con perfecto orden, es una infantería que tiene que triunfar. Si lo hacéis así, estoy convencido que la sexta brigada producirá al enemigo tantas derrotas, que su nombre, para ellos, será temible; bastará, os aseguro, que sepa que tienen enfrente a nuestros batallones para que en los primeros momentos salgan a la desbandada.

IMPORTANCIA DEL CORO EN LA REVOLUCION

“En el frente, en la trinchera, en todas partes donde las tropas rusas lleguen en contacto con el enemigo, debe izarse la bandera roja. Cada compañía, escuadrón, batería y cualquier otra unidad del Ejército revolucionario ruso debe aprender a cantar en coro “La Internacional.” Estas líneas, publicadas el año 1917 en el artículo de fondo del número 6 de “Pravda”, demuestra el enorme interés que prestan en Rusia—el interés siempre creciente—a la canción proletaria desde tiempos de la Revolución. Pero no es esto sólo. El número 6 de dicho periódico certificaba el 11 de marzo, su artículo de fondo, de estudiar las canciones de coro con el título “Canciones revolucionarias”.

Llamamos la atención a los comisarios sobre la importante tarea de organizar grupos de coros en los frentes, que eduquen y alegren la vida en las trincheras.

En la Revolución de octubre, en la lucha con los contrarrevolucionarios y en los frentes de guerra, la canción jugó un papel importantísimo, por el alza emocional que produce entre las masas, constituyendo un arma formidable para el combate, de gran utilidad en la lucha en las barricadas. Imagináis “La Internacional”—este sentido canto, vibrante de humanidad y de vigor—cantada por un escuadrón del Ejército revolu-

Es preciso cuidar la ropa limpia de los combatientes

Existen necesidades y servicios en el frente que conviene tener cubiertos. Uno de ellos es el que se refiere a las mudas de ropa limpia. Se trata de un servicio importante por su relación directa con la buena higiene de los soldados.

Sin que ello implique, ni mucho menos, una desnaturalización de sus funciones peculiares, los comisarios políticos deben preocuparse de organizar convenientemente el abastecimiento de mudas, procurando por todos los medios la regularización de ese importante servicio.

Son precisamente estas cosas, aparentemente intrascendentes, las que los comisarios deben atender solícitamente, ya que pueden quedar desatendidas debido a su carácter modesto. El comisario político debe ser capaz de resolver cualquier clase de problemas, los más complicados y los más sencillos, pensando que todos requieren su atención y su esfuerzo. De aquí que, sin menoscabo de su misión peculiar, deba preocuparse también de todos aquellos asuntos cuya resolución interesa a sus compañeros, por pequeños que estos asuntos sean.

cionario. Este magnífico canto llegaba a la trinchera del enemigo, puesto que muchas veces estaba muy cerca. Ya sé que cantando no se puso término a la guerra; pero este canto encontraba un eco en los alemanes y austriacos que peleaban contra el Ejército revolucionario, entre los proletarios uniformados, que iban al frente engañados miserablemente por sus Gobiernos respectivos. Servía para hacerles ver que el ruso no iba al frente empujado por un deseo de botín, sino que luchaba por una idea, y que, al servicio de una causa noble, que todo un pueblo había hecho suya, defendía con sus armas la tierra conquistada, aunque para esto tuviese que sacrificar generosamente su vida y su sangre.

Y el canto servía para disminuir las barbaridades de la guerra, para hacer ver a los proletarios enemigos—cegados por sus Gobiernos con muchas mentiras sobre los rusos—que este soldado era su hermano y camarada, ya que este canto, sencillo y austero—que surge fuerte e inflexible del pecho proletario con un colosal clamor de pueblos unidos—, no es el canto simplemente de los rusos, sino el de los trabajadores, de los obreros todos, de los esclavos y oprimidos del mundo entero.

CARLOS PALACIO

ITALIA COMIENZA A CEDER
El acuerdo angloitaliano

Roma, 22.—Anoche, el embajador de Inglaterra en Italia, sir Eric Drummond, y el ministro de Relaciones Exteriores italiano, conde Ciano, celebraron una conferencia, acerca de la cual se ha sabido, por fuentes autorizadas, que las conversaciones angloitalianas sobre un acuerdo relacionado con el Mediterráneo han llegado a su etapa final y decisiva.

También se ha sabido que las etapas preliminares están completadas y han quedado eliminadas todas las sospechas que pudieran existir sobre dicho acuerdo, lo que permite la relación de un cambio de garantías mutuas sobre el Mediterráneo y que probablemente quedará terminado dentro de unos días.

EL GOBIERNO ITALIANO DICE QUE NO FIRMA NINGUN PACTO ANTICOMUNISTA

Roma, 22.—Los observadores políticos y diplomáticos comprueban desde hace días un nuevo estado en la política fascista y la evolución de la Prensa, que es evidente, desde la publicación del acuerdo germanonipón, al cual Italia estuvo a punto de adherirse. Inglaterra también contribuyó a este cambio al expresar su

repugnancia por acuerdos de ese carácter. Inglaterra vió alzarse la actuación de Alemania, peligrosa, como lo demuestra su actividad en España, actividad que pudiera extenderse a otros puntos de Europa, y ello le obligó a buscar su colaboración con Francia. Inglaterra se esforzó, además, para evitar que Italia se uniera al bloque anticomunista, y logró éxito en sus esfuerzos.—Fabra.

LA DIPLOMACIA INGLESA PARECE QUE HA LOGRADO QUE ITALIA NO SE DEJE ARRASTRAR POR LOS AFANES BÉLICOS DE ALEMANIA

Londres, 22.—El acuerdo anglofrancés sobre Etiopía, ¿significa un acuerdo entre caballeros para el Mediterráneo? Así lo creen algunos periódicos. Desde luego, las opiniones sobre el particular no son en absoluto unánimes. Así, por ejemplo, el «Manchester Guardian» cree que es prematuro hablar de un acuerdo estrictamente angloitaliano, aunque es evidente que la diplomacia británica ha logrado que Italia no se deje arrastrar hacia una aventura bélica a que quería llevarle Alemania.—Fabra.



COMO OPERA UNA PATRULLA DE VANGUARDIA

La misión de una patrulla de vanguardia es: primero, explorar; segundo, cubrir; tercero, contener.

Las patrullas exploradoras pueden operar: sobre un camino, delante de una columna, o a través de los campos, delante de una tropa que avanza en formación.

El Consejo de ministros de ayer

Valencia, 22.—Esta tarde, a las cuatro, quedaron reunidos en la Presidencia los ministros para celebrar Consejo, que terminó a las diez y cuarto de la noche, asistiendo al mismo los ministros su cartera. A la salida el ministro de Instrucción pública dijo a los informadores que la reunión había sido larga, por los múltiples asuntos de trámite que había pendientes de aprobación. Entre los decretos aprobados hay dos de Justicia que destacaban por su importancia. Uno referente a la creación de campos de trabajo obligatorio para todos los detenidos por delitos contra el régimen, con el fin de que estos elementos no sean gravosos al Estado y ganen, como cada ciudadano, el pan que se comen. El otro hace referencia a la cancelación de antecedentes penales hasta el 19 de julio pasado. Debido a los muchos asuntos tratados en el Consejo, el ministro de Hacienda, señor Negrín, no pudo informar acerca de su reciente viaje a Inglaterra y Francia. Cuando comenzaba a hacerlo hubo de ser suspendida la reunión. El doctor Negrín sometió a la aprobación del Consejo unos créditos extraordinarios de varios departamentos.—Febus.

Regla para operar una patrulla exploradora sobre un camino. Visitar rápidamente los refugios y lugares cubiertos encontrados (salvo los que sean de dimensiones demasiado reducidas para ocultar a un grupo enemigo), sin retrasar la marcha del cuerpo principal.

Los individuos sospechosos o individuos sueltos deben ser detenidos y conducidos ante el jefe de la vanguardia.

Los obstáculos en el camino deben desviarse, a ser posible, y tomar posición detrás de ellos mientras se restablece el paso.

En las ascensiones, detenerse cuando el primer hombre vaya a traspasar la cumbre, observando lo que ocurre antes de reanudar la marcha.

Los desfiladeros (camino encajonados, pasos entre dos montes, etc.), deben atravesarse rápidamente, tomando posición del otro lado. Marchar sobre el borde alto de los caminos encajonados.

Los bosques hay que registrarlos en las proximidades del camino.

En los puentes, examinar si existen preparativos de voladura (debajo de los arcos, en las pilastras, etc.).

En los pueblos, deslizarse hasta las primeras casas, coger a un vecino e interrogarle.

Una patrulla exploradora opera a campo traviesa de la forma siguiente:

Avanzar a saltos de corte en corte y reconocer sucesivamente las líneas de terreno que el enemigo podría ocupar.

A medida que se reconozcan los obstáculos, prevenir sin retraso al grueso de la fuerza, con gestos o con cohetes, de que el camino está libre.

Rechazar a los exploradores enemigos y guardar el contacto si el enemigo se retira.

Con el comisario político de la Primera Brigada Mixta

Manuel Puente es el comisario político de la 1.ª Brigada, de la heroica Brigada Lister. Al llegar a la Comandancia le encontramos trabajando activamente, como en una oficina, como si no estuviese trabajando en la Comandancia militar del frente, en unas casas, en unas calles absolutamente destruidas por la "civilizadora" metralla fascista.

Hoy está rehaciendo la relación de todos sus soldados con toda clase de detalles: filiación política y social, profesión, edad, etc. Esta lista, cada vez con más datos, facilitará más tarde todo el trabajo: se sabe quiénes son los soldados y es por tanto posible prever el mayor número posible de sus reacciones ante los problemas que plantea la guerra y, por consecuencia, tratarles más adecuadamente.

—En la Brigada, para mí, el trabajo se facilita mucho por la relación de todas clases que hay entre los combatientes y yo. Buenas relaciones, que son particularmente fáciles merced al gran número de militantes de nuestro partido y juveniles, que me ayudan extraordinariamente. En la Brigada hay más de 900 militantes del Partido Comunista y otros tantos o más de las Juventudes Socialistas Unificadas. El partido funciona dentro de la Brigada, y con esa proporción numérica dentro de los combatientes el trabajo se lleva formidablemente... Ahora discutimos aún el manifiesto del Partido Comunista entre toda la Brigada y sacamos de él grandes enseñanzas y experiencias.

No sólo en el sentido ideológico, sino que algunas se han traducido ya en magníficas realidades, acordadas por unanimidad y absoluto acuerdo, tal como la que se refleja en nuestro manifiesto.

—¿Habéis hecho un manifiesto?
—Sí; principalmente para dar a conocer este acuerdo de que te hablo.

Y me da un manifiesto, del que entresacamos los siguientes párrafos, que brindamos como punto de partida para una campaña de emulación, que estimamos extraordinaria en abnegación y comprensión revolucionaria:

"Luchamos para nosotros, para defender nuestros propios intereses, la libertad y el trabajo; queremos construir una sociedad justa, humana, justiciera. Pero para vencer y construir una nueva sociedad necesitamos tener una economía propia, una buena economía, que nos permita hacer frente a todas las dificultades."

"En nuestra Brigada se está discutiendo desde ayer un asunto importantísimo, y es el problema de que cada uno de nosotros nos paguemos lo que comemos, vestimos y calzamos. ¿Por qué ha surgido esta iniciativa de que los hombres de nuestro Ejército popular se paguen esto? Porque hemos de comprender que la economía e intereses que gravamos son los nuestros, porque hoy el Ejército es el pueblo y es el mismo pueblo el que paga: el campesino, el obrero, el industrial y pequeño comerciante; somos nosotros mismos los que pagamos a nuestro Ejército."

"Y si luchamos y estamos dispuestos a morir por nuestra causa; si luchamos por una sociedad mejor, ¿es que queremos tener una economía mala y débil, que

haga que nuestros sacrificios sean más y más grandes?"

He aquí cómo comprenden políticamente, socialmente, la Revolución los heroicos camaradas de la Brigada Lister. Este acuerdo, tomado, repetimos, por unanimidad, es un ejemplo de stajanovismo de la guerra.

Así no es extraño que todos los problemas de segundo plano si los referimos al de la guerra, pero en sí mismo importantísimos.

La Brigada Lister tiene biblioteca en casi todas las compañías, y en muchas, la 2.ª y 3.ª del sexto batallón, escuelas para enseñar a leer a los analfabetos, con lo que nuestra guerra le es al mismo tiempo guerra en todos los frentes: contra el fascismo en las trincheras, contra el fascismo en la incultura, contra el fascismo en la higiene; la Brigada Lister tiene montada una peluquería en su camión, y en otro va a montar, en breve plazo, baños y duchas.

Al mismo tiempo, la Brigada selecciona y prepara los grupos especializados de antitanquistas, armeros, dinamiteros, etc. Gracias a este trabajo—dice Puente—la "casa blanca", fatal para nuestros soldados, ha sido desalojada, como sabes. Los dinamiteros realizaron su trabajo merced a su entrenamiento y preparación cuidadosa, con lo que los especialistas dirían: una absoluta limpieza.

He aquí diversos aspectos del trabajo magnífico que realiza la 1.ª Brigada y que hoy puede y debe servir a otras unidades de ejemplo verdaderamente revolucionario.

MADRID, PUNTA DEL TRIUNFO

Es preciso defender Madrid en todos los frentes

No es, verdaderamente, muy satisfactorio tener que repetir ahora, al mes y medio de lucha, lo que dijimos hace bastante tiempo sobre el grave error que suponía desestimar la gloriosa batalla de Madrid. Pero es menester decirlo una vez más para rectificar severamente a los que opinan que el frente de Madrid es un frente más y que los que olvidan que la salvación de España, la victoria en nuestra guerra, pueden conseguirse únicamente pensando en Madrid.

El deber en los otros frentes es un deber subordinado a las necesidades del frente de Madrid. El deber en toda la retaguardia de la España leal es trabajar para Madrid, ayudar plenamente a la capital de la República en su heroica lucha contra los enemigos comunes.

Al cabo de tantas repeticiones en este tema—que tan bien comprenden los que están verdaderamente dispuestos a luchar y vencer—no es justo insistir en las razones militares y políticas que justifican nuestras palabras. Hay que hablar al corazón y al cere-

bro de los que no sienten el esfuerzo glorioso de nuestros combatientes, haciéndoles ver la grandeza de nuestra lucha. Un simple sentimiento de admiración sería suficiente para que esos hombres cambiasen de criterio y de norma y se aprestasen a ser los más firmes mantenedores de la causa de Madrid en la retaguardia. Ha llegado el momento de decir que quien no sea capaz de solidarizarse con la mayor emoción con quienes liberan a España desde el frente de Madrid ni sienten nuestra lucha ni les importan los destinos de su patria y de su pueblo.

La disciplina es, en el Ejército, los cimientos que mantienen toda la técnica y la moral militar. Sin ella, el Ejército se desmorona.

Hay que salir al paso del descontento que pueda producirse entre los soldados

Llamamos la atención de los comisarios políticos sobre un aspecto importantísimo de la vida en los frentes. Es natural e inevitable que se produzcan entre los soldados momentos de malestar o disgusto, provocados por mil pequeñas causas, fáciles seguramente de subsanar.

Per fútiles que sean los motivos, por poco extendido que se halle el sentimiento de protesta o de malestar entre nuestros soldados, es preciso evitarlo a toda costa, adoptando las medidas oportunas para terminar con esos brotes que, aun inofensivos en apariencia, son siempre desagradables y pueden ser, a la larga, incluso perjudiciales y peligrosos.

Los comisarios están en la obligación de evitar no sólo la propagación en nuestras filas de un semejante estado de ánimo, sino el simple hecho de que se produzca. La manera más eficaz para lograrlo consiste en observar atentamente a los soldados para, en cuanto se produzca el menor atisbo de malestar o descontento, atender la queja y encauzarla legalmente a fin de que desaparezca, si la hay, la causa que la haya originado.

Esto debe hacerse sistemáticamente, sin dar preferencia a unos casos sobre otros y prestando a todos la misma solicitud y buen deseo. Esta es la manera más segura de terminar con esos estados de descontento que pueden obedecer a causas muy distintas y casi siempre fáciles de corregir. Lo importante es no hacer oídos sordos a ninguna protesta, por insignificante que parezca, recogiendo en el acto y dándole un cauce normal.

Si los comisarios políticos realizan esta labor con tino y buen deseo, verán en seguida el resultado de su trabajo: desaparecerán por completo esas situaciones desagradables y perniciosas que tienen su origen casi siempre en pequeñas causas y de fácil solución.

bro de los que no sienten el esfuerzo glorioso de nuestros combatientes, haciéndoles ver la grandeza de nuestra lucha. Un simple sentimiento de admiración sería suficiente para que esos hombres cambiasen de criterio y de norma y se aprestasen a ser los más firmes mantenedores de la causa de Madrid en la retaguardia. Ha llegado el momento de decir que quien no sea capaz de solidarizarse con la mayor emoción con quienes liberan a España desde el frente de Madrid ni sienten nuestra lucha ni les importan los destinos de su patria y de su pueblo.

Necesidad del servicio militar obligatorio

Hay una fuerza, un sentimiento, una voluntad iguales en todos los ciudadanos de la República democrática española: la fuerza de combatir por una España libre y justa, el sentimiento de defender a todo trance la patria amenazada, la voluntad de arrojar de nuestro suelo a los invasores y a sus cómplices. Todas las posibles diferencias de criterios, cualquier discrepancia ideológica, desaparecen ante esta grandiosa identificación, que es nuestra palanca de victoria.

Y la voluntad, la fuerza y el sentimiento comunes en toda la España leal impulsan a los españoles, sin excepción alguna, a incorporarse a las banderas de la causa popular. No hay nadie en nuestro heroico pueblo que no esté firmemente dispuesto a empuñar las armas y combatir hasta dar la última gota de sangre.

Es indiscutible, por lo tanto, que el servicio militar obligatorio, base de nuestro gran Ejército popular, del Ejército que necesitamos para la victoria sobre los traidores, es justamente posible en un país en que la totalidad del pueblo considera un honor inigualable enfrentarse a los enemigos de nuestra patria.

Pero no es solamente posible. Además, es necesario. Y lo es para no sacrificar en las trincheras a los hombres de vanguardia de

nuestro pueblo, para ajustar al nuevo Ejército en los límites de disciplina en que debe hallarse encuadrado, para que el esfuerzo que exige la guerra contra los invasores sea repartido de una manera justa entre toda la población, cuya capacidad de heroísmo ha sido probada suficientemente.

"Para repartir equitativamente entre la población las cargas de la guerra es necesario implantar el servicio militar obligatorio, entendiendo, como lo entenderán seguramente todos, que servir en el Ejército del pueblo constituye un honor para todos los ciudadanos de la República. Si no se hace esto se sacrificarán en la lucha los mejores elementos del pueblo, que son los que deben encuadrar a la masa de combatientes, y el Ejército se verá falto de cuadros de mando firmes, capaces de dirigirle en los combates y de llevarle a la victoria.

El servicio militar obligatorio permitirá movilizar todos los recursos humanos del país, contrastar su capacidad y utilizarlos según las necesidades de la guerra, lo mismo en el frente que en las industrias militarizadas. Para conseguir esto urge que el Gobierno tenga sin demora el decreto de creación de ese gran Ejército popular, a base del servicio militar obligatorio."

Al Comisariado de Guerra

¡Camaradas del Comisariado, salud!

Nosotros, jóvenes comisarios, dirigidos por vosotros y por el Gobierno de la República, que nos habéis facilitado unos cursillos,

La indignación del Gobierno español por el torpedeamiento del "Konsomol"

Valencia.—Con motivo del hundimiento del barco ruso «Konsomol» por un crucero fascioso, el ministro de Estado envió al embajador de España en Moscú el siguiente telegrama:

«Ruegole visite comisario Negocios Extranjeros expresarle nombre mio, Gobierno y pueblo español profunda indignación acogidos aquí último acto piratería rebeldes al hundir barco soviético «Konsomol». Gran impaciencia nos embarga a todos por suerte haya podido correr tripulación. En los escasos días pasó región valenciana hizo tan popular para sus componentes, guardamos recuerdo emocionado de su sana solidaridad. Agradeceré a este respecto cualquier noticia envíen. Por lo demás, hundimiento «Konsomol» es una nueva prueba justa tesis española sobre grave peligro mundial si se sigue permitiendo a las fuerzas conocidas de destrucción y de guerra hacer el juego a quienes, carentes de todo sentido de responsabilidad europea, no vacilarán en arrastrar tras su propio fracaso la causa general de la paz.—Febus.

para mejor marcha de la revolución, os felicitamos y damos la enhorabuena por la gran iniciativa que habéis tenido en crear dichos cursillos. Por la buena marcha contra el fascismo asesino y contra unos militares, llamados «españoles», que quieren perder a España y venderla al fascismo extranjero, que manda fuerzas y material bélico a los traidores españoles.

¡Camaradas! Quieren la guerra pero la quieren contra el proletariado, y no sabiendo cómo empezar la guerra contra el proletariado mundial, y al decir esto, contra el único pueblo del mundo, pueblo del proletariado, la U. R. S. S. Crean que ayudando a los traidores españoles, que triunfando el fascismo en España (que no triunfará), sería un aliado más para sus manejos criminales.

Nosotros os decimos: ¡Camaradas, en España nunca, nunca triunfará el fascismo! ¡Camaradas, por el mando único, a por la disciplina total! Nosotros, los jóvenes comisarios, procuraremos con la ayuda vuestra, con la ayuda del proletariado en general, llevar nuestra labor al mayor éxito que esté en nuestro alcance. Por la victoria, por la revolución proletaria, por la derrota del fascismo, que derrotando al fascismo en España (como le derrotaremos) será el triunfo del proletariado mundial, y a la vez la derrota del fascismo internacional.

¡Camaradas, por el mando único!

¡Camaradas, por el triunfo del proletariado!

Nuestra consigna será: ¡Venimos!

¡Vivan los camaradas del Comisariado!

¡Salud!

El joven comisario
JOSE PAULET